



CUADERNO 4

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Ambientación (Por el/la catequista)

Canto inicial : Padre nuestro, vamos hacia tí
siguiendo las huellas del Señor Jesús
y con la fuerza de tu Santo Espíritu
nos abriremos a tu inmenso amor.

Gloria al Padre
por Jesucristo
en el Espíritu.

ALELUYA

} (Bis)

Señal de la cruz. +

Salmo 127

Si el Señor no construye la casa,
en vano se afanan los albañiles;
si Él no guarda la ciudad,
en vano vigila el centinela.

² De nada os sirve levantaros pronto
acostaros tarde
y ganar el pan con sudores,
¡si se lo da a Dios a sus amigos mientras duermen!

³ Los hijos son un regalo del Señor;
el fruto de las entrañas una recompensa;
⁴ como flechas en mano de un guerrero
así son los hijos de la juventud.

⁵ Feliz el varón que llena
con ellas su aljaba;
no se avergonzará cuando litigue
con sus enemigos en la puerta.

Introducción:

Recordemos que Dios sale al encuentro del hombre en sus más fundamentales experiencias de la vida: en su nacimiento mediante el bautismo; pasa a la vida adulta en la fe con la confirmación; crece alimentándose de la eucaristía y superando sus fracasos mediante la reconciliación.

El hombre adulto se ve ante la necesidad de tomar una opción de vida, que se concretará en el matrimonio, mediante la consagración a una esposa y a la formación de una familia, o el orden sacerdotal, en el que se consagra al servicio de la comunidad cristiana.

Dios, que ha creado al hombre por amor, lo ha llamado también al amor: vocación innata en todo ser humano. Habiéndolos creado Dios hombre y mujer, el amor absoluto entre ellos se convierte en imagen del amor absoluto con que Dios ama al hombre. Este amor es bueno, y Dios lo bendice y lo destina a ser fecundo, colaborando así con la creación "... *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una carne.*"³² Gran misterio es éste, *lo digo respecto a Cristo y la Iglesia.*³³ En todo caso, también vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido.."



Con Cristo el matrimonio adquiere la dignidad de sacramento, pues nos enseña que el consentimiento mutuo de los esposos en darse y recibirse es sellado por Dios mismo: la alianza de los esposos está sellada por la alianza de Dios con los hombres, de manera que el matrimonio celebrado y consumado no puede ser disuelto jamás. La indisolubilidad y la apertura a la fecundidad son esenciales al matrimonio; el divorcio separa lo que Dios ha unido y el rechazo a la fecundidad priva a la vida conyugal de su don más excelente.

El hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de fe. Es llamado Iglesia doméstica, comunidad de gracia y oración, y escuela de virtudes humana y de caridad cristiana.

El matrimonio se funda en la voluntad mutua de darse mutua y definitiva con el fin de vivir una alianza de amor fiel y fecunda. Desde el principio Dios quiso que marido y mujer fuesen uno.

El sacramento del matrimonio se compara al sacramento de la eucaristía donde Jesús por amor nos entrega su cuerpo y los esposos se entregan mutuamente. Los textos bíblicos que leeremos nos ayudarán a comprenderlo.

1ª Lectura : Génesis 1, 27-28 y 2, 24

Lector 1

"Cuando Dios creo al hombre lo creo semejante a si mismo, hombre y mujer los creo y les dio su bendición...creced y multiplicaos llenad el mundo y gobernadlo, por eso el hombre dejará a su padre ya su madre para unirse a su esposa y los dos llegan a ser como una sola persona. "

Amor y matrimonio

2ª Lectura : Corintios 7, 3-5

Lector 2

" y tanto el esposo como la esposa deben cumplir con los deberes propios del matrimonio. Ni la esposa es dueña de su cuerpo, puesto que pertenece a su esposo, ni el esposo es dueño de su propio cuerpo puesto que pertenece a la esposa por lo tanto no se nieguen el uno al otro. "

3ª Lectura Corintios 13, 4-7

Lector 3

" Tener amor es ayudarse mutuamente, es buscar el bien y la felicidad del otro, es colaborar, es compartir, es trabajar con alegría por un proyecto de vida común. Es saber soportar pacientemente las limitaciones del cónyuge, es ser bondadoso es no tener envidia ni ser presumido, orgulloso, grosero o egoísta. Es no enojarse ni guardar rencor. Es no alegrarse de las injusticias sino de la verdad. El amor es sufrirlo todo, quererlo todo, soportarlo todo."

Fidelidad

1ª Corintios 6, 15-20

Lector 4

¹⁵ ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! ¹⁶ ¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: *Los dos se harán una sola carne.* ¹⁷ Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él.

¹⁸ ¡Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicar, peca contra su propio cuerpo.

¹⁹ ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ²⁰ ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.

Deberes de los padres

Deuteronomio 6, 4-9

Lector 5

⁴ Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Dios. ⁵ Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. ⁶ Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. ⁷ *Se las repetirás a tus hijos,* les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; ⁸ las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; ⁹ las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas.

La familia feliz requiere perdón y amor

Efesios 4, 26-32

Lector 6

²⁶ *Si os airáis, no pequéis;* no se ponga el sol mientras estéis airados, ²⁷ ni deis ocasión al diablo. ²⁸ El que robaba, que ya no robe, sino que trabaje con sus manos, haciendo algo útil para que pueda socorrer al que se halle en necesidad. ²⁹ No salga de vuestra boca palabra dañosa, sino la que sea conveniente para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que os escuchen. ³⁰ No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención. ³¹ Toda amargura, ira, cólera, gritos, maledicencia y cualquier clase de maldad, desaparezca de entre vosotros. ³² Sed amables entre vosotros, compasivos, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo.

Colosenses 3, 12-14.18-21

Lector 7

1ª Juan 4, 7-12

Rito del sacramento

Los novios se presentan en la iglesia ante el sacerdote y sus invitados o testigos para proclamar su amor y este sea fortalecido con un sello sagrado.

Cantar de los cantares 8, 6

Lector 8

La novia.

⁶ Ponme como sello en tu **corazón,**
como un sello en tu **brazo.**
Que es fuerte el amor **como la muerte,**
inflexibles son los celos.
Saetas de fuego, sus **saetas,**
llamas divinas son sus **llamas.**

⁷ No pueden los torrentes **apagar el amor,**
ni los ríos anegarlo.
Si alguien ofreciera
su patrimonio a cambio **del amor,**
sería desgraciado.



El sacerdote pregunta:

-¿venís a contraer matrimonio sin ser coaccionados libre y voluntariamente?
-¿estáis decididos a amaros y respetaros durante toda la vida?
-¿estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos y a educarlos según la ley de cristo y de su Iglesia?

Un novio al otro:

-Yo te quiero como esposo y me entrego a ti y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

El sacerdote prosigue diciendo:

-El señor que hizo nacer en vosotros el amor confirme este consentimiento mutuo que habéis manifestado ante la Iglesia. Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

Cantar de los cantares 6, 3

Lector 9

"Yo pertenezco a mi amado y el es todo para mí"

Canto final : NADA TE TURBE (Nº 8 del cantoral)

Nada te turbe,nada te espante
quien a Dios tiene nada le falta
Nada te turbe,nada te espante
solo Dios basta.

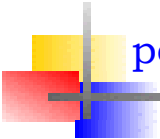
Gracias porque puedo ver el sol,
gracias porque puedo caminar ,
gracias porque tengo tu presencia,
gracias porque te puedo cantar .

Gracias por la vida que me das,
gracias por el aire al respirar,
gracias por los niños, por los viejos,
gracias por esta oportunidad.

Nada te turbe,nada te espante
quien a Dios tiene nada le falta
Nada te turbe,nada te espante
solo Dios basta.

Dejamos ahora un espacio para el silencio y la reflexión.Cada uno puede expresar ahora sus pensamientos,su plegaria personal sobre el tema expuesto y la Palabra de Dios que hemos escuchado.

REZAMOS JUNTOS LA ORACIÓN DEL PADRENUESTRO



Ampliación de reflexiones para leer cada uno personalmente después de la sesión de catequesis

- Todo hijo nace en el seno de una familia. La cara del padre y la de la madre son lo primero que contempla el bebé en su vida. En la sonrisa de los padres el niño pequeño descubre los primeros rasgos de humanidad. Asido de la mano de sus padres,aprende a dar sus primeros pasos. De ellos aprende que se puede confiar en el amor. A un ser humano a quien al principio de sus días se le niega tal experiencia, tendrá a menudo muchas dificultades para confiar en los demás, para creer en el amor y en ser amado.
- Como ser que ama,el hombre encuentra su identidad. Porque Dios, que es – él mismo – Amor, le ha creado a su imagen y semejanza : como varón y como mujer (Gn. 1,27). Cuando un hombre y una mujer se encuentran el uno al otro, se aman y no quieren vivir ya el uno sin el otro, entonces se prometen fidelidad para toda la vida : se administran mutuamente el sa-

cramento del Matrimonio. Y como no se trata solo del amor del uno hacia el otro, sino también del amor de Dios, los que contraen Matrimonio hacen esta promesa públicamente, ante el sacerdote como representante de la Iglesia y ante dos testigos. Su alianza se sella haciéndose donación de sí mismos el uno al otro : se convierten en “un solo cuerpo y una sola alma”, y de esta manera encuentran plenitud y felicidad en su vida. De esta íntima unión suya puede nacer nueva vida : el varón y la mujer llegan a ser padre y madre. Así se dilata la vida. Todo hijo es un regalo de Dios, pero también un encargo y una responsabilidad. Por eso es conveniente que los esposos proyecten en común su familia en la presencia de Dios y ante su propia conciencia.

- La Sagrada Escritura empieza con la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios y termina con la visión de las “bodas del corde-ro” (Ap. 19,7-9). Desde el principio al fin de la Escritura se habla del matrimonio y de su “misterio”, de su institución y del sentido que Dios le ha da-do, de su origen y de su finalidad, de sus dificultades a causa del pecado y de su renovación “en el Señor” (I Co.7,39), en la Nueva Alianza de Cristo y su Iglesia.
- Toda la vida cristiana está marcada por el amor esponsal entre Cristo y su Iglesia. El matrimonio cristiano es pues un signo eficaz, sacramento de la Alianza entre Cristo y la Iglesia. Puesto que significa y comunica la gracia, el matrimonio entre bautizados es un verdadero sacramento de la Nueva Alianza.

“..²⁷ Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó. ²⁸ Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla..” ; (Gn. 1,27-28)

- En esta cita bíblica vemos como la íntima comunidad de vida del amor con-yugal fué establecida y estructurada con leyes propias por el Creador. De ahí se desprende que la vocación al matrimonio está inscrita en la misma naturaleza del hombre y de la mujer tal como salieron de la misma mano del Creador.
- Dios, que ha creado al hombre por amor, también lo llamó al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano. Porque el hombre fué creado a imagen y semejanza de Dios que es Amor. Y porque el amor de Dios es por esencia fiel e indiviso, también la unión en matrimonio del hombre y la mu- jer debe tener las mismas características de fidelidad e indivisibilidad. Así lo explicita el evangelista San Mateo: “Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre” (Mt.19,1-6).

- En cuanto a que la unión del hombre y la mujer efectuada en la Iglesia por dos bautizados, con sincera voluntad de suscribir su compromiso de fidelidad para siempre, nos lo confirma esta carta de San Pablo a la comunidad de Éfeso :

“²¹ Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo: ²² las mujeres a sus maridos, como al Señor, ²³ porque *el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia*, el salvador del cuerpo. ²⁴ Como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. ²⁵ *Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella*, (Ef. 5,21-25)

- Todos hacemos la experiencia del mal. Esta triste experiencia también se hace sentir en las relaciones entre hombre y mujer. De ahí las discordias, el espíritu de dominio, la infidelidad, los celos y los conflictos que pueden llegar hasta el odio y la ruptura. Consecuencias que tienen su raíz en el pecado. No obstante, el orden de la creación subsiste aunque haya sido gravemente perturbado. Para curar las heridas del pecado el hombre y la mujer necesitan la ayuda de la gracia que Dios, en su infinita misericordia, jamás les ha rehusado ya que Él nos ama con amor definitivo e irrevocable.
- En el amor conyugal entran en juego todos los elementos de la persona – reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y la voluntad. Todo ello reclama y exige *indisolubilidad y fidelidad de la donación recíproca, y se abre a la fecundidad*. Valores que tristemente combate con fuerza nuestra sociedad actual con todos los medios de difusión de que dispone. Por ello es indispensable y urgente que los cristianos “plantemos cara” a esas nuevas filosofías negativas y destructoras del concepto del matrimonio con nuestra conducta coherente con el Evangelio y siguiendo de cerca las directrices del magisterio de la Iglesia que, conducida por el Espíritu Santo, va alumbrando los oscuros senderos de esta vida en la que el espíritu del mal se hace presente siempre y que va cambiando de tácticas y procedimientos al unísono con los condicionamientos históricos de cada momento.
- Quisieramos, pero, dejar muy claro que, a pesar de tantas dificultades que asaltan y atacan la institución matrimonial, nosotros, los cristianos, somos siempre los hombres y mujeres del optimismo, de la esperanza y de la ilusión por el hecho de que sabemos que el mal – en todas sus formas – jamás tiene la última palabra. Ésta la tiene la victoria de Cristo muerto y resucitado que vive por siempre glorificado a la diestra del Padre e y que nos ofrece su generosa bendición y sustento en esta vida mientras nos espera con los brazos abiertos y el corazón ardiente de amor allá a la otra orilla donde todos llegaremosa no mucho tardar !



El amor de Dios resplandece a través
del matrimonio cristiano

